

SODALITIUM

ANNO VII - Semestre II n. 3 - Ottobre-Novembre 1990

N. 23

Artículo extraído de la revista italiana: **Sodalitium**, nº 23, Título original: *Il Papa del Concilio. Roncalli y el modernismo. Segunda parte*. Autor: P. Francesco Ricossa. Fecha: **Octubre-Noviembre 1990**. Traducido al español. Página web: www.sodalitium.it - email: info@sodalitium.it

Segundo episodio

“EL PAPA DEL CONCILIO”

Roncalli y el modernismo
por el P. Francesco Ricossa



Sargento Roncalli durante la I Guerra Mundial

Segundo episodio: Roncalli y el modernismo

En el primer episodio, seguimos juntos las principales etapas de la vida de Angelo Giuseppe Roncalli, desde su nacimiento (1881) hasta 1914, año crucial en muchos sentidos: en agosto estalló la Primera Guerra Mundial, murió San Pío X, el gran enemigo de los modernistas, y también el obispo modernizador de Bérgamo, de quien Roncalli era secretario y discípulo.

Un soldado herido en la guerra

El P. Roncalli también fue llamado a las armas el 23 de mayo de 1915 y destinado al servicio sanitario en Bérgamo; dejó el ejército “el 10 de diciembre de 1918, aunque los papeles oficiales lo declaraban licenciado de sus obligaciones el 28 de febrero y el 15 de marzo de 1919. ⁽¹⁾ De la “Gran Guerra” (1915-18) el P. Roncalli salió ileso.

No así de otra “guerra”, no material sino espiritual: la que San Pío X libró contra la herejía modernista a lo largo de su pontificado, de 1903 a 1914.

En esta “guerra” contra el modernismo y los modernistas (bien sabía el Papa que no habría errores si no hubiera herejes que los promovieran) se vio envuelto Roncalli por el cardenal De Lai, que en junio de 1914 empezó a sospechar de la ortodoxia del futuro Juan XXIII, de tal manera que éste “puede ser considerado como un soldado que, habiendo salido indemne de una larga y ardua guerra, se encuentra casi herido en vísperas del armisticio. En efecto, la tormenta del modernismo ha amainado. Terminó con la muerte de Pío X” ⁽²⁾ en agosto del mismo año.

El sucesor, Benedicto XV, condenó ciertamente el modernismo, pero no prosiguió la caza de modernistas; el celoso Card. De Lai no tuvo más remedio que volver a guardar el “dossier Roncalli” en un cajón de los archivos vaticanos...

El modernismo ayer y hoy

Para el lector no demasiado familiarizado con la historia de la Iglesia, citaré lo que una enciclopedia corriente (y totalmente “laica”) dice sobre el modernismo: “Movimiento reformista que se desarrolló a finales del siglo

XIX y principios del XX con el objetivo de reconciliar el cristianismo con el pensamiento moderno ⁽³⁾. Fue condenado por la encíclica *Pascendi* (1907) del Papa Pío X y combatido por el integrismo católico ⁽⁴⁾. Las exigencias esenciales del modernismo eran el análisis crítico-filológico de la Biblia o el estudio de la teología inspirado en la filosofía moderna (idealismo, neokantismo, irracionalismo) y en el método de la inmanencia de M. Blondel. Exponentes notables: A. Loisy, T. Laberthonnière, E. Le Roy [cuyo maestro fue el filósofo Bergson, y la obra “Evolución creadora” de 1907 – nota del autor, en adelante nda] en Francia; G. Tyrrel en Inglaterra; E. Buonaiuti y R. Murri [“padre” de la Democracia Cristiana – nda] en Italia” ⁽⁵⁾.

Excepto Laberthonnière (que, sin embargo, sembró el Índice de los libros prohibidos con todas sus obras) todos fueron excomulgados, y basta leer la Encíclica *Pascendi* para convencerse de que el modernismo fue verdaderamente “la cloaca de todas las herejías” con el agravante de la traición: “Los partidarios del error —escribía el Papa— no hay que buscarlos entre los enemigos declarados, sino que, lo que es más angustioso y espantoso, se ocultan en el seno mismo de la Iglesia, tanto más perniciosos cuanto menos están a la vista” ⁽⁶⁾. Algunos, desenmascarados por San Pío X, fueron incluso visiblemente expulsados de “las venas mismas y de las vísceras” ⁽⁶⁾ de la Iglesia donde se escondían, mientras que otros, más disimulados o incluso más hipócritas, permanecieron ocultos y esperaron su momento.

Según Giulio Andreotti, el error cometido por Buonaiuti, amigo de Roncalli, y por uno de los antiguos alumnos de Andreotti, el padre Belvederi, FUE NO ESPERAR EL DESARROLLO DE LOS TIEMPOS (el Concilio Vaticano II) ROMPIENDO CON LA IGLESIA. Roncalli, en cambio, que “había aprendido muchas cosas” de Buonaiuti, permaneció en la Iglesia para preparar “el desarrollo de los tiempos” ⁽⁷⁾.

“De la Iglesia del *Syllabus* [la Iglesia católica – nda] a la Iglesia del Concilio Vaticano II”, —escribe E. Poulat— UNA TRANSFORMACIÓN MUY IMPORTANTE ha afligido al catolicismo; y como liberada por el Concilio, se acelera ante nuestros ojos. Algunos se alegran de ello, otros se asustan, PERO YA NADIE LO DISCUTE” ⁽⁸⁾.

(Incluso muy recientemente, el mismo *L'Osservatore Romano*, por ejemplo, conmemorando al cardenal Bevilacqua, amigo íntimo de Montini, preparador del Concilio, de la reforma litúrgica y de la libertad religiosa, no se avergüenza de escribir que “entre las fuentes del pensamiento del inolvidable filipino, hay que poner en primer lugar a Bergson... un gran hombre

en el que Bevilacqua se reconocía plenamente” (9) (como Le Roy y Juan Pablo II) (10).

Es una lástima (para ellos) que la Iglesia no esté de acuerdo: “La doctrina de Bergson sobre la fe religiosa y el dogma está en marcado contraste con la enseñanza de la Iglesia Católica (ver Inmanentismo). Algunas de las principales obras del filósofo (‘Essai’ ... ‘L’evolution créatrice’, ‘Matière et mémoire’) fueron incluidas en el Índice” (11).

Volviendo a mi tema de la vida de Roncalli (que parecía haber abandonado) es necesario, antes de continuar, hablar de sus vicisitudes en los tiempos del modernismo. Sólo así podremos comprender al “Papa del *aggiornamento*” que nos ha dado el actual triunfo del modernismo (12).

Roncalli sospechoso de modernismo

La *Bibliotheca Sanctorum* que resume la situación del “Siervo de Dios Juan XXIII” en 1914, escribe de él: “injustamente sospechoso de modernismo” (13).

Las sospechas, por lo tanto, estaban ahí. Ahora quiero mostrar que no fueron injustas: ese es el propósito de este artículo. Y trataré de demostrarlo señalando que:

- 1) eran modernistas o modernizantes (14) sus “modelos” sacerdotales;
- 2) la diócesis de Bérgamo era sospechosa;
- 3) su animosidad contra los antimodernistas era sospechosa. Tres ejemplos:

- a) Scotton
- b) Mattiussi
- c) S. Pío X;

- 4) era sospechoso como historiador y profesor de historia eclesiástica;
- 5) sus declaraciones de antimodernismo son sospechosas para sus propios admiradores;

6) finalmente, la actividad posterior de Roncalli confirma cualquier sospecha, especialmente después de su elección al pontificado. Este es el tema de los próximos episodios.

Modelos sospechosos

Este tema se desarrolló en el primer episodio ⁽¹⁵⁾; sus amigos, sus modelos, todos figuran entre los modernizantes, si no entre los moderados: Buonaiuti, Sangnier, Radini Tedeschi, Ferrari, Bonomelli, Mercier ⁽¹⁶⁾...

En los años de 1903 a 1914 (pontificado de San Pío X) Roncalli era un sacerdote muy joven (desde 1904); por lo tanto, no esperemos de él acciones de primer orden, particularmente importantes, como las de un hombre maduro y de alto rango, sino busquemos el espíritu del futuro “Papa bueno” en sus modelos de juventud sacerdotal.

Diócesis sospechosa

Don Roncalli fue secretario y discípulo del obispo de Bérgamo. ¿Qué fama tenía la diócesis? Ya lo hemos visto (*Sodalitium* n° 22).

Dos visitas apostólicas (junio de 1908 y junio de 1911) convencieron al obispo de que había perdido la estima de San Pío X y de que se sospechaba de él. Don Giuseppe Moiola, profesor de Sagrada Escritura (Nuevo Testamento) en el seminario, fue destituido ⁽¹⁷⁾.

El predecesor de Roncalli en la cátedra de Historia Eclesiástica, don Angelo Pedrinelli, aunque había sido alumno del Seminario Romano, tuvo el mismo fin, “víctima del clima intelectual de la derecha [es decir, simplemente católico – nda] que caracterizó el final del pontificado de Pío X” ⁽¹⁸⁾

Bérgamo era, en 1906, una de las ciudades italianas más influidas por los escritos del modernista Loisy ⁽¹⁹⁾ y del modernizante Duchesne, hasta el punto de que Pío X decía que en el clero de Bérgamo había “una gran cantidad de lastre y la Histoire de Duchesne en ninguna otra diócesis ha sido tan difundida y apreciada como en ella” ⁽²⁰⁾.

¡Afortunadamente, no todos los clérigos de Bérgamo eran así! Sin embargo, la parte sana fue precisamente la que informó a la Santa Sede del avance del modernismo en la diócesis bajo el gobierno de Radini, como el canónigo don Giovanni Mazzoleni, amigo del cardenal De Lai ⁽²¹⁾.

El clima exterior contra San Pío X es así denunciado por Don Mazzoleni (y maliciosamente resumido por Hebblethwaite): “Los sacerdotes leen los periódicos de ‘tendencia modernista’. Había escuchado juicios desleales como ‘La Cuestión Romana está definitivamente superada’, ‘El Vaticano no hace más que avanzar a trompicones, sin saber lo que está haciendo’ y ‘Otro Papa no actuaría de esta manera’ (*Disquisitio*, pág. 172)... También

relata que algunos tratan de justificar a Pío X insinuando que sus asesores actúan sin que su autoridad sea validada: ‘Todo es culpa de Merry del Val’, se señala con mayor frecuencia, pero también De Lai, el cardenal Vives y Tuto, o los ‘jesuitas’ son a menudo nombrados como chivos expiatorios (ibid.)” (21).

Así era el ambiente en el seminario donde residía Roncalli: una hostilidad generalizada hacia San Pío X que nos permite pasar al tercer elemento sospechoso.

Sospechosa animadversión

El “Papa bueno” que era todo dulzura con los descarriados no lo era tanto con los más celosos defensores de la ortodoxia. Y esto, ya desde su juventud sacerdotal.

Siendo aún seminarista, chocaba regularmente con el párroco de Sotto il Monte, el padre Ignazio Vallecchi, a quien los redactores del diario espiritual de Juan XXIII describen como un “sacerdote sencillo y recto, pero guerrero” que “tenía preferencia por los católicos intransigentes que mantenían posiciones radicales en los trabajos de los congresos”. El clérigo Roncalli no debía sentirse a gusto ...” (22). ¡En absoluto! “¡Dales y dales! — escribía Roncalli el 27 de julio de 1898— yo no quiero entender quedarme callado con ese bendito cura...” (22).

Convertido en sacerdote y secretario del obispo, sus antipatías “liberales” apuntarían un poco más alto. Doy tres ejemplos.

a) Los hermanos Scotton

Monseñores Jacopo, Andrea y Gottardo Scotton, de Breganze, dirigían la revista integralmente católica “La Riscossa”, que era el “periódico oficial” de la Liga “Pro Pontefice et Ecclesia” (23). Su periódico es abiertamente alentado por San Pío X (24)”. Su lema, su orgulloso lema, es *Frangar, non flectar*; que se rompan antes que doblarse bajo la presión del cambio. El P. Roncalli rechaza esto y convierte el lema en *Flectar, non frangar*, (me doblo, pero no me rompo)”(24) ¡Un pequeño episodio, pero qué significativo de las tendencias del hombre!

b) Padre Mattiussi

El padre Guido Mattiussi, jesuita (1852-1925), fue un eminente filósofo y teólogo tomista.

